

El espectáculo de una larga vida consagrada sin desviaciones ni desfallecimientos a las actividades más nobles, despertará siempre nuestra admiración. Estas vidas serenas que transcurren aparentemente a cubierto de luchas y conflictos -- encubren, no obstante, una de las más dramáticas y estimulantes empresas del alma y la conducta humanas: la lealtad a la vocación.

Ser fiel a la vocación es el modo más -- puro de realizarse y quienes lo alcanzan pueden -- enorgullecerse de haber construido su vida con la -- nftida perfección de una obra maestra.

Don Manuel Borja Soriano es un ejemplo -- de vocación cumplida. Jurista por naturaleza, inició el cultivo de sus facultades de excepción en -- nuestra Escuela de Jurisprudencia de los últimos -- años del siglo pasado.

- 2 -

Consagrado desde entonces íntegramente al estudio del Derecho Civil, despliega pronto con brillo su actividad incansable de jurista, en tres grandes campos. En la cátedra, la exposición de sus vastos conocimientos, frutos de una información siempre al día y resultados también de sus meditaciones y experiencias; como tratadista, en la sistematización y síntesis de sus lecciones y, finalmente, en el prolongado y honroso ejercicio de la profesión de Notario Público.

Como maestro su nombre encabeza un capítulo nuevo en la enseñanza del derecho civil. Su cátedra -como es sabido- situó, quizá por primera vez en la historia de nuestras Facultades, el Derecho Civil mexicano a la luz y en función de las corrientes universales de la doctrina y la legislación.

- 3 -

En las actividades del notariado, cumplidas por más de medio siglo, el antiguo alumno de Jacinto Pallares ha dado a esa profesión su más encumbrado decoro. Cuando el Estado atribuye a un funcionario fe pública, supone en él cualidades de sabiduría jurídica, ética profesional y conducta inflexible. Posiblemente no en todos los miembros del instituto concurren a la vez tantos méritos, pero ciertamente en el hombre que hoy nos congrega, se han logrado de modo cimeros.

Pero ningún maestro, ningún artista, ningún trabajador intelectual, merece plenamente el homenaje de sus conciudadanos, si su vida no es un paradigma, aún fuera del recinto de la cátedra, de las páginas del libro, del puro ejercicio del arte o la ciencia.

- 4 -

Y de don Manuel Borja Soriano podemos -- afirmar, que no en el ocaso, sino en el punto más alto de su carrera, y no importa que se halle alejado de las aulas, es hoy más que nunca, espejo -- para los estudiosos mexicanos. El representa al universitario y al profesionista auténticos. Su vida enseña, esencialmente, que el saber no se -- improvisa y que sólo se llega a él, tras largas y difíciles jornadas.

A veces, en el brumoso tiempo que vivimos, se escuchan demandas de la juventud requiriendo gufas y maestros. Posiblemente en una sombría confusión de valores hemos ido perdiendo la -- facultad de reconocerlos o no poseemos ya el arrojo y el espíritu de sacrificio necesarios para -- seguirlos y emularlos.

- 5 -

Señalemos, con este homenaje, a las nuevas generaciones la figura de un maestro benemérito y hagamos votos por que sepan recoger el ejemplo - de su probidad científica, el de sus calidades humanas y el de su larga vida, entregada sin descanso a servir a su nación.

SEÑORES:

Estimo en su exacta medida el honor que me concedéis al permitirme participar en este acto de reconocimiento a las virtudes de un mexicano -- ilustre, don Manuel Borja Soriano.